

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que expletan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabies ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principa
para *La Aurora Social*.

¡No imitaré vive Dios,
a ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar.
ní á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea
buen arraglio, que me lea

AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al administrador.

NÚM. 109

Pravia 13 de Marzo de 1904

DISCURSO

Pronunciado por D. JUAN BUJ, el día
13 de Diciembre de 1903

EN LOS LOCALES

DE LA LIGA CATÓLICA DE ZARAGOZA

CAUSAS DE LA CUESTIÓN SOCIAL

(Continuación)

Para salvar esta situación penosa, el obrero se agarra, como el naufrago á una tabla, á un cabo que se le tienda, al primero que le alarga la mano.

De ahí los progresos del socialismo y del anarquismo, sistemas que encierran grandes exageraciones, principios absurdos; pero, no lo dudéis, en el fondo del socialismo late una gran verdad, la necesidad de reparar grandes injusticias, cambiando la actual organización del trabajo, en beneficio de una clase tan numerosa como digna de compasión.

Porque, señores, si se diera el caso de que resultase incompatible la industria y su desarrollo con el mejoramiento de la clase obrera, si se probase que el progreso material no podía subsistir y marchar adelante, sin el embrutecimiento y degradación de media humanidad, si se me pusiese en la alternativa de votar por la muerte de todo ese progreso material de que tanto nos envanecemos, ó la esclavitud y muerte moral de toda la masa obrera, yo sin tomar tiempo para deliberar, emitiría mi voto, en alta voz, diciendo: «que muera el tren y se salve el maquinista; abajo la fábrica y que viva el obrero; fuera el telégrafo y que vivan los hombres. No podemos ir en tren, iremos en coche, y si no, á pie; pero juntos, que somos todos de casa, de la gran familia de Dios.»

Hoy, señores, el obrero se nos

ha ido, no nos pertenece; acaso tenemos nosotros la culpa, hemos dormido demasiado, por eso nos mira con recelo; desconfía de nosotros, tal vez tiene motivo. Hay que ir al obrero; al mal hay que combatirlo donde se halla: hay que ir al obrero y colocarle al abrigo de Cristo, á quien no conoce, por eso le blasfema.

Y eso; señores, sin exageraciones.

Tan peligroso es decir al obrero que en todo tiene razón, como decirle que no tiene razón en nada. Nosotros no vamos á lanzar al obrero contra el patrono, ni al patrono contra el obrero; nosotros vamos á hacer que el obrero y el patrono se den cita al pie de la Cruz; y allí se reconozcan y abracen como hermanos. Nosotros ampararemos al obrero en sus legítimos derechos; pero también le sabremos decir: «ama al patrono, porque si los patronos se hundeen, te hundes tú con ellos. ¿Qué harás el día que se cierran todas las fábricas y todos los talleres?»

Y cuando veamos al obrero extraviado por predicaciones injustas y criminales, en expectativa de ilusiones cuya realización es imposible, también sabremos decirle como el profeta: «Pueblo infeliz, los que te fascinan con una felicidad mentirosa, éstos te engañan, son tus peores enemigos.»

Y en los días de crisis suprema cuando el dolor irremediable, siempre redentor, llame á la puerta del obrero, como llama á la puerta del rico y del poderoso, ¡ah! entonces bajaremos también al obrero infundiendo en su alma palabras de resignación; pondremos en sus manos un Cristo, y excitemos su valor diciendo: «Hermano mío, sufre como buen soldado, que antes ha sufrido Cristo por tí. Mírale, es tu padre, tu Dios, va herido, va dejando por donde pasa un reguero de sangre; por tí es por lo que no ha querido más corona que esa corona de espinas, ni más trono que esa cruz. Tú eres bueno, sufre valientemente por Cristo, que tan

sólo quiere asociarte á sus dolores en la tierra, para asociarte á su gloria después en el cielo.»

Y al mismo tiempo que llevamos la luz de la verdad á sus entendimientos, no descuidaremos el asegurarle el alimento para sus cuerpos; creando economatos, en los cuales, á menor precio, pueda adquirir el obrero los artículos de primera necesidad; instituyendo cajas de ahorro, secretarías populares y demás obras sociales que la Liga tiene en estudio, que le hagan la vida menos molesta y pesada. Y esto, señores, sobre la marcha, y que todo el mundo preste su concurso, en la medida de sus fuerzas, teniendo muy presente que el movimiento de ningún modo se prueba mejor que andando.

Cuando el obrero conozca á Cristo, el obrero será su mejor amigo.

Al principio, no nos hará caso, tal vez nos maltrate; no importa, le diremos lo que decía Temístocles á Alcibiades: «pégame, pero escucha, porque te conviene.»

No hemos de ir, no, al obrero guiados como otros muchos han ido, por un sentimiento de egoísmo, ni porque el obrero nos considere, ni para que nos defienda en los días de prueba, esto sería engañarle, esta bandera sería indigna de todo hombre honrado; hay que ir al obrero guiados por el deseo de reparar grandes injusticias guiados por la caridad, guiados por Cristo, padre de todos, que nos dice á sus discípulos: «todo lo que hagáis á uno de éstos, á mí me lo hacéis.»

Sólo así nuestra obra será provechosa y bendita de Dios.

Yo sé decir que, soldado de la Liga, haré cuanto pueda por el obrero; pero nada espero, ni quiero de él, en lo material.

A mí el obrero no me ha de hacer mejor, ni más católico, otras cosas que dar, tampoco tiene.

¿Qué podía suceder? ¿Que avanzase la ola revolucionaria? ¿Y qué?

El día que no pueda decir misa

en la iglesia, la diré en mi casa; si me cierran el templo, me refugiare en las catacumbas; y si me echan de las catacumbas, me iré al desierto como Elías.

Yo sólo sé, que á donde quiera que vaya, vendrá Cristo conmigo.

Yo tengo en mis labios una palabra que no es mi palabra, es palabra de Dios Omnipotente, es una palabra creadora que da al pan vida divina, cambiando su substancia, yo tengo el poder de dar vida á Cristo en el pan de que me alimento. Vosotros lo sabéis, soy un sacerdote. Otros podrían temer más que yo.

(Se concluirá)

La crisis obrera

II

¿Son los burgueses los causantes de la actual crisis que aflige á los obreros?

No; no son los burgueses, no son los patronos, no son los ricos los que han producido ese estado de cosas que tantas lágrimas está costando, y cuyo término no es dado prever.

No vacilo en afirmarlo: la clase acomodada, los ricos han puesto de su parte, en la inmensa mayoría de los casos, cuanto humanamente les era posible para ocupar brazos en estos últimos tiempos.

Quizá no haya sido el amor al obrero quien ha impulsado á muchos de los capitalistas, pero el hecho no puede negarse.

Porque ¿qué podían hacer los burgueses para que con verdad se dijera de ellos que habían puesto de su parte cuanto era dado para que los obreros tuvieran trabajo, y con él un medio de ganarse el pan para sí y para sus familias?

¿Fomentar industrias por todas partes, y ofrecer con mano pródiga dinero á montones para llevar á la práctica las empresas proyectadas?

Pues todo eso lo han hecho los burgueses con tal decisión y entusiasmo en estos últimos tiempos que dejó asombrados á propios y extraños.

Porque jamás pudiera creerse que en España había tantos capitales y tanta resolución para acometer negocios y lanzarse en aventuras de empresas desconocidas, algunas de las cuales han dado tan funestos resultados.

Tanta y tan grande era el ansia que se sentía por explotar negocios y establecer industrias, que para expresarla se ha inventado una frase por todos admitida como la más propia y adecuada á lo que se quería significar: ¡HI FIEBRE DE NEGOCIOS!

En esto convenían todos, como convenían en que, si por algo pecaba esa fiebre de negocios, era precisamente por exceso, no por defecto, como la experiencia desgraciadamente ha venido á demostrar.

Fué una especie de obsesión aquella que á todos nos arrastró, y que si para alguien resultó beneficiosa fué precisamente para los obreros.

Si, para esos obreros que cuanto más ahitos se veían de demanda de brazos, y más escasa era la oferta, más odio se concentraba en su corazón contra los ricos que en su proceder mejoraban las condiciones del trabajo y aumentaban los salarios para conseguir trabajadores.

Nadie, pues, razonablemente podrá acusar á los burgueses de falta de iniciativa y de resolución para lanzarse á la vida de la industria.

Los obreros de la inteligencia en España han puesto á contribución su ciencia y sus desvelos para engrandecer á su patria, y elevarla, si posible fuera, á la altura de las más adelantadas y prósperas, al menos en el orden material: los capitalistas han ofrecido con largueza, para la realización de esas empresas, las tres cosas que Napoleón consideraba como indispensables y suficientes para la guerra: DINERO, DINERO Y DINERO.

¿Qué más podía pedirseles?
¿Qué más podían hacer?
¿No sería pues injusto, y sobre injusto ingrato, achacar ahora á los burgueses la culpa de la presente crisis obrera, que á la vez resulta, como es consiguiente, crisis industrial y crisis económica?

Cuando los patronos van cerradas sus fábricas, comprometido su crédito y arruinados sus intereses, ¿no resultaría cruel y sarcástico decirles aun que han hecho poco y llenarles á la vez de insultos y de improperios?

Pues esa crueldad y ese sarcasmo cometen los mal llamados representantes del obrero, cuando le predicán ¡guerra á los ricos!, ¡guerra al capital!, ¡guerra á los patronos! Si los obreros no están obcecados, si obran de buena fe, no pueden menos de reconocer que tie-

non sobrados motivos para mostrarse agradecidos á cuantos han contribuido con su talento y con su dinero al fomento de tantas industrias y tantas obras de todas clases como se han acometido entre nosotros en estos cuatro ó seis últimos años.

Como también deben reconocer que teniendo todos los sacrificios un límite, no era dable esperar ahora, atendidas todas las circunstancias, que los burgueses pudieran conjurar el hambre que se cierne sobre el hogar de innumerables familias.

A los que han comprometido toda su fortuna en empresas que hoy están completamente arruinadas ¿qué otra cosa puede pedirseles? ¿qué nuevo sacrificio pueden hacer?

Y los que, siendo más afortunados ó más discretos, pudieron librar de la catástrofe ¿han de cometer ahora la insigne torpeza de no escarmentar en cabeza ajena, metiéndose en iguales ó parecidas aventuras á las que han arruinado á tantos?

Hay, pues, que convenir en que no son los burgueses, no son los capitalistas, no son los ricos los causantes del malestar y miseria que aflige á los obreros.

La causa de la crisis obrera hay que buscarla en otras fuentes.

Ya la encontraremos

—————

SOBRE UN FOLLETO

Sr. Director de EL ZURRIAGO SOCIAL

Muy señor mío: La lectura del interesante folleto *En las garras de cuatro sabios*, que acaba de publicar el canónigo ovetense D. M. Arboleya y Martínez, me ha inspirado sencillas observaciones, que desearía exponer al público. Y como, sin adulación, ese periódico es el más á propósito, acaso el único á propósito para decir las cosas claras, á usted acudo pidiéndole hospitalidad para estas cuatro líneas.

Ha pasado en este asunto del Sr. Arboleya algo de lo que á menudo pasa con otras cuestiones, cuando de ellas hablan los que no se toman la molestia de estudiarlas, ni siquiera de enterarse superficialmente de los términos en que se plantean. Hasta ahora, de ese asunto hablaron todos menos el más interesado, y principalmente los que tenían y tienen grande empeño, unos por uno y otros por otro, en pintar las cosas á su antojo. Así es que el mencionado folleto, donde se cuenta todo con gran copia de datos, viene á echar por los suelos afirmaciones nada favorables al autor, pero que se hallaban muy generalizadas, pasando, aún entre personas de buenas ideas, como verdades incontrovertibles. ¿Cuánta razón tiene el Sr. Arboleya para quejarse en su último folleto, de que tantos le hayan condenado sin oírlo á él, sin preguntarle lo que había de cierto en lo afirmado por los eternos embaucadores!

Hemos de confesar ingenuamente que la absolución del Sr. Arboleya fué muy bien recibida, pero es no menos cierto que aun los menos indicados para proceder así, le tenían, y acaso le tengan todavía por autor de verdaderos delitos de injurias á cuatro catedráticos.

Y la cosa se explica. Como los artícu-

los de periódicos no se guardan, á poco de publicarse el denunciado nadie sabía á ciencia cierta lo que en él se decía, y los que ningún interés tienen en saber lo que hay de cierto en lo que sirve de tema á sus conversaciones, tuvieron á bien dar por cosa resuelta que el Sr. Arboleya había llamado á los catedráticos del ala «imbéciles, embusteros, embaucadores y corruptores del pueblo sencillo.»

Pues leyendo el folleto mencionado se ve tan claro como el agua que dieron pruebas de ligereza incomprensible los concienzudos personajes que andaban diciendo, y yo lo oí á más de uno: —Me alegro mucho de la absolución, pero hay que confesar que los magistrados han sido muy benignos, pues nadie puede negar que había injurias graves en dar á unos catedráticos los calificativos de embusteros, embaucadores, etc.

Si había en el artículo del Sr. Arboleya y Martínez esos epítetos, pero no dirigidos á los catedráticos, sino á los anticlericales ovetenses. Estos eran los que se empeñaban en decir que á los primeros iban dirigidos, como si el artículo fuera un secreto y no pudiera averiguarse lo que había de cierto. La afirmación de los anticlericales surgió entre ciertos católicos, y de ahí la creencia entre éstos de que el Sr. Arboleya debía ser condenado, aun cuando se alegrar muchísimo de la absolución...

Y esa ligereza al juzgar, en cosa tan grave, á un sacerdote, no es verdaderamente escandalosa en personas que quieren pasar por modelos de circunspección y de prudencia, en personas que no se cansan de soltar ataques violentos contra los catedráticos, cuya causa defendían, fundados en lo que éstos dijeran contra un sacerdote? ¿Buenos quedan esos personajes con el folleto del Sr. Arboleya!

No menos claramente pone éste de manifiesto la ligereza inconcebible con que le juzgaron esas aludidas personas, dando también entero crédito á otros dichos de los anticlericales, y sin haber procurado nunca oír al Sr. Arboleya, de lo cual se queja también, y con mucha razón en el folleto. ¿Quién no oyó hablar de la terquedad poco cristiana con que el canónigo ovetense se negaba á dar aquellas explicaciones que los catedráticos pedían para dejarlo en paz?

Yo he oído muchas veces, y á personas que siempre tuve por respetables y serias, decir que cuanto sucedía al Sr. Arboleya le estaba bien empleado, pues los catedráticos le pedían una explicación donde dijera que no intentara injuriarlos, y no la quiso dar. Pues ésta es otra fábula inventada por los anticlericales para hacer odioso al Sr. Arboleya, y creída por las personas á que me refiero, sin haber oído á dicho señor, según él indica con toda claridad. Por este lado el folleto es también un varapalo terrible á tan crédulos personajes, pues el autor especifica, citando hechos y personas que él siempre estuvo dispuesto á dar esas explicaciones ya que sus palabras eran mal interpretadas, y añade el hecho de que dió diversas veces todas las explicaciones que podían apetecer los catedráticos, sin que éstos se dieran por enterados.

En una palabra, la lectura del folleto *En las garras de cuatro sabios* produce á los que sabemos cómo piensan muchos, una impresión desagradable: es á saber, que es un escándalo la ligereza con que de personas respetables juzgan, condenándolas, otras que también pasan por respetables y serias.

Dispense que le haya molestado y me ofrezco su affo. s. q. b. l. m.

A. O.
Avilés Marzo 8.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compite con el Champagne
Vigil Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

“Mala Estampa”

Caso más á propósito para desternillarme de risa nunca en mi vida le vi: y con la mejor gana del mundo le aprovechara, si no fuera por la seriedad del periódico en que escribo.

Porque el que un hombre como Alvaro de Alcornoque se convierta en defensor de la prensa pornográfica, mala liendre coma á Otero en escabeche si me ha ocurrido nunca.

Es un caso extraordinario de verdad: Bárbaro rompiendo lanzas en favor de la pornografía.

Sin duda, las aficiones. Las aficiones á disinguirse y á alcanzar fama, á pesar de todo.

Y presenta el Alcornoque en cuestión á una *bribona* en el momento en que se prepara para bafiarse.

Y con tanto placer pinta la cosa, que va estudiando la *estampa*, sin que una señal le quede.

Y el Alcornoque presenta á un *curita* que la mira.

Como si aquí no nos conociéramos, y como si aquí no se supiera lo de Canero.

Allá va un trozo del artículo de Bárbaro, ó mejor dicho, lo más saliente de un trozo:

«Los hombres...», «la gente pasa...», «D. Juan pasa...», «los niños pasan...», nosotros pasamos... vosotros pasáis... aquellos pasaron... los otros pasaban, y Alvaro se pasó... de rosca.

Caso más á propósito para desternillarme de risa, nunca en mi vida le vi: ¡lástima que «EL ZURRIAGO» sea un periódico muy serio!

Lo que más arriba copio, me recuerda las siguientes redondillas, que cito para que Bárbaro vea que hay más eruditos que él:

Tu nariz, en calidad,
es por su naturaleza
símbolo de la largueza,
cifra de la inmensidad.
Delante de ti se diz
que sale siempre de casa
y tan adelante pasa,
que ya pasa de nariz.

Y tanto. Sólo hemos alterado el quinto verso, para acomodarlo á las circunstancias.

Y «los hombres pasan porque han visto ya el cuadro original en el Museo...» Bueno, por mí que *pasen*. Lo que no *pasa* es lo del Museo, á menos que haya *Museos* en Canero. Porque si Alvaro se refería al de Madrid, ninguno de los hombres que pasaban lo había visto.

Y dejó, por caridad, lo de la *gente pasa*. Alvaro pertenece, según divide, á la *gente*, y no á los *hombres*. Por eso las aficiones.

Las aficiones á distinguirse, repito.

Ahora *«pasa D. Juan»*. Y no, señor: *D. Juan* no pasó. Si Alcornoque se refiere á D. Juan Llana, entonces es muy cierto lo que dice. Si al *D. Juan de bigote melisiofelico*, miente: yo le he visto allí

parado, como si contemplara un Museo de Canero.

«Los niños pasan». Por terminar primero, los dejaremos pasar, aunque es mentira.

Y aquí tienen cómo el Alvaro hizo que pasaran todos, para dejar solo al curita. Y el curita en cuestión es tan... Estévanez, que después de ver la estampa no se dirige a Canero.

La carencia de aficiones.

Porque, la verdad pelada: las bromas, ó pesadas ó no darlas, y puestas ya las manos en la harina, de la harina sale el pan, como Alvaro sabe bien.

De todo lo cual, resulta: que Alvaro escribió un artículo más noño que su misma estampa.

Y del artículo dicho deduzco yo las siguientes consecuencias:

Primera: que Alvaro se ha metido a defensor de la prensa pornográfica.

Segunda: que a Alvaro le gustan muchas espaldas con trastenda.

Tercera: que Alvaro contemplaba la que pinta con ojos encandilados.

Cuarta: que Alvaro estudió a los curas por Estévanez y Alonso, que in illo tempore aspirara a Ital cosa.

Quinta: que la brüna que describe se movía porque primero era un caos y después era ya un día.

Sexta: que Alvaro nunca vió el Museo, ó, si le vió, que le vió con ojos encandilados.

Séptima: que Alvaro ya perdió la túnica por completo.

Y saco otra aún más importante: otra que el curioso lector puede deducir conmigo de lo contenido en los renglones sexto y séptimo del segundo párrafo del artículo.

Y no saco más, por no hacerme interminable.

Y porque tengo miedo a un narigazo.

Aunque pudiera preguntar al Alcornoque cuánto fué lo que le dió el curita del puesto de periódicos de Cimadevilla por la apología que le hizo de la prensa pornográfica que expende.

Fray Escorpión.

(CÍNICO)

¿Quién calumnia?

Está suficientemente demostrado que Vigil tiene en mí una horrosa pesadilla. Trabajo le cuesta; pero la verdad es que hace lo que puede por no concederme la beligerancia.

Sin embargo, es tal la tabarra que le proporcióno todas las semanas, le duelen tanto los zurriagazos que cumpliendo con mi deber le pego todas las semanas, que á menudo me alude.

¿Y todo para qué? ¿Acaso para

decir á los obreros que está dispuesto á discutir conmigo las brutales teorías del socialismo?

¿Para aceptar el famoso desafío que hace más de dos años le vengo dirigiendo?

¡Quia! ¡Para llamarme calumniador!

Y ¡Por vida del chapiro! que se necesita una cara más dura que la de purísima Pilar para que Vigil me llame á mí eso. ¡Yo calumniador!

Pero ven acá, concejal desequilibrado, ¿cuándo, cómo, sobre qué asunto he calumniado yo á nadie? Es calumnia decir que tú resolviste el problema económico diciéndome machadas á los obreros?

Pues lo de la solución esa, lo saben hasta las ratas. Y lo de las machadas lo estoy demostrando en todos mis números. ¿Dónde, dónde calumnio yo y á quién? ¿Crees tú á los obreros tan brutos que me consideren calumniador sólo porque tú lo afirmas, tú que por milagro sueltas una verdad?

Si es que tan convencido estás (¿qué has de estar!) de mis calumnias, ¿por qué no me citas una, una siquiera? ¿No ves que citándola me taparás la boca, y que no haciéndolo te quedas en ridículo? Tú para defenderte de mis tremendas palizas no sabes más que salir con que calumnio. ¿Por qué no te defiendes con razones y por qué no concretas la calumnia?

¡Ah! porque no puedes, Vigil, porque no puedes hacer ni lo uno ni lo otro. Y como llamar calumniador á uno y no saber demostrarlo equivale á calumniarlo, ya ves tú quien es aquí el único embustero, el único calumniador. Y ya lo ven los obreros.

Yo en cambio te digo que calumnias cuando dices que los érigos son los defensores del capitalismo, pues no hay tal cosa. Y te digo que calumnias cuando dices que los católicos fingimos creencias que no tenemos, pues nosotros demostramos lo contrario conformando nuestras obras con lo que decimos creer. Yo te digo que calumnias cuando te metes á decir burradas de los curas, etc.: etc. Repasa mi colección y te encontrarás con que te llevo señalados, algunos centenares de calumnias.

¿Y tú me llamas á mí calumniador? ¿Y sin dar ninguna prueba? ¿Quién calumnia aquí, Vigil desequilibrado? ¿Quién calumnia?

RATADAS GIJONESAS

Digo y repito que los zurriaguistas merecemos un grillete ó ser deportados á Ceuta por atentadores contra la paz pública y el bienestar de los obreros.

Nosotros somos los que hemos fundado y sostenemos este empecatado *papelín* de Pravia, casi con el exclusivo objeto de sacar á los po-

bros trabajadores de entre las garras de ácratas y socialistas que los perviertan y embrutezcan.

Y para conseguir nuestro objeto trazamos el plan de campaña, indicamos los derroteros que se han de seguir, y los medios que deben ponerse en práctica, para que el obrero no sea explotado por líderes sin conciencia ni engañado con halagadoras promesas que jamás han de cumplirse.

Decimos que para contrarrestar esa propaganda anticatólica y antisocial, deben fundarse centros de sana instrucción y honesto recreo, en donde los obreros aprendan todo lo contrario de lo que se les enseña en los centros socialistas y anarquistas...

Y esto que los zurriaguistas hacemos, y con tanto tesón procuramos, es... un disparate, una picardía.

No se deben recomendar, ni menos fundar círculos ó centros católicos para obreros.

Y si por desgracia se hallan ya algunos fundados hay que negarles el agua y el fuego...

Son centros... de conspiración.

El que quiera gastar su dinero ó el dinero de sus administrados con provecho, debe entregarlo á las agrupaciones ó centros obreros donde se enseña á la ignorante clase trabajadora á no creer en Dios, á mirar con odio, y odio de muerte, á los burgueses, á los ricos; á trabajar por el desquiciamiento completo de la sociedad, sin reconocer orden ni superior.

Allí, allí en los centros obreros laicos, donde se defiende que la propiedad es un robo y que todo debe ser de todos, es en donde está la verdadera regeneración del obrero, el porvenir de los patronos, la paz de las familias y de la sociedad entera....

Y no tomes esto á paradoja, lector querido, que no hay aquí aquello de «al revés te lo digo, para que entiendas.»

Nada de eso.

Según el novísimo descubrimiento del *seventísimo* Ayuntamiento de Gijón, con su *Rato* á la cabeza, los centros obreros laicos en donde se enseñan y predicán, de palabra y por escrito, todos esos horrores sociales, merecen apoyo y protección: los Círculos y Centros católicos para obreros no merecen nada, ni son acreedores á nada más que al desprecio y á la burla de tan famosos ediles.

Por eso subvenciono largamente á los primeros que son foco de ideas disolventes, germen perenne de agitación y disturbios; y niega todo apoyo y consideración á los segundos, en los cuales se predica resignación á los pobres, caridad á los ricos, amor entre todos.

Y ahora, lector del alma, dime portu vida, ¿aberración semejante, creyerasla sin verla?

¡Aun si se tratara de otro pueblo!.

Pero ¡de Gijón donde tan crueles desengaños han sufrido todos!!.

Gijón, en donde un día estuvo el pueblo entero á merced del salvajismo imperante; Gijón en donde las insanas predicaciones hacían imposible la vida industrial por las inconcebibles exigencias de los fascinados obreros; Gijón que sufrió las funestas consecuencias de la más tenaz y terrible de las huelgas de España, y de la cual triunfaron los patronos, gracias á la energía y decisión de un valiente, de un héroe á quien el pueblo entero debiera erigir una estatua, de D. Emilio Olavarría; Gijón, digo, que tantas y tan amargas lecciones ha recibido de las hordas desenfrenadas ¿verá imposible esa desatentada conducta de los que en nombre suyo administran con instinto tan suicida los intereses del pueblo?

Si los esfuerzos todos de los buenos aunados, si trabajando con ahinco patronos, autoridades civiles, sacerdotes y prensa aun no serán bastante para contener la ola que avanza amenazadora, ¿qué será de nosotros, qué será de Gijón entregado de pies y manos á nuestros verdugos, á los eternos conspiradores contra el trono y contra el altar, contra la propiedad y contra el orden?

Si está demostrado que quien siembra vientos no puede recoger más que tempestades ¿qué se proponen los ediles gijoneses dispensando protección, dando armas á socialistas y anarquistas, y negando esa misma protección y hasta persiguiendo á los centros católicos?

El día infausto en que estallara en Gijón una huelga injustificada ¿serían los obreros católicos los que formarían en primera línea y se entregarán á la matanza y al pillaje, ó serían los otros, los de los centros hoy patrocinados y en parte sostenidos por el Municipio?

¿A dónde, en la del peligro, acudiría con más confianza el pueblo entero á refugiarse? ¿al Centro católico ó al Centro anarquista?

Meditelo, señor Rato, medítelo.

Y si no lo medita, ni lo meditan los señores ediles que forman su corte, y el pueblo lo consiente sin protesta, bien merecido está que Gijón, administrado por *Rato*, resulte un verdadero pueblo de ratas y de otras cosas peores.

Tú te lo quieres
Fraile mostén,
Tú te lo quieres
Tú te lo ten.

A "LA SEMANA" DE LUARCA

El caro colega hácese cargo en su último número de lo dicho por mí acerca del ferrocarril Ferrol-Gijón, en frases tan finas y corteses que más y más me afianzan en el buen concepto que desde el primer momento, he formado de los hombres de *La Semana*. Hay con quien tratar, cosa verdaderamente

rara en estos tiempos *felices* que corremos.

Y cónstele al nuevo semanario *luarqués* que si alguna vez dejase de corresponderle EL ZURRIAGO, por efecto de mis resabios de continua campaña contra rifeños, será contrariando mis intenciones y firme resolución.

Ahora, cumplido este primer deber de cortesía, ha de permitirme *La Semana* que le haga algunas amistosas observaciones.

En primer lugar yo no he pretendido arrogarme la representación del pueblo de Pravia, ni pude por consiguiente decir que Pravia retiraría la subvención prometida, si el ferrocarril no venía a esta villa. Es posible que la retire; y quizá no la retire. Pero eso es cosa de la Corporación municipal, y allí no mete baza EL ZURRIAGO.

Si, pues, otra cosa ha comprendido *La Semana* cúlpese a mi torpeza en expresarme, ya que no puedo dudar de las buenas entendederas del colega.

Y ahora, dejando a un lado lo del interés general y particular (que no siempre se excluyen, antes bien en muchos casos se dan la mano), vamos a lo principal.

¿Que la venida a Pravia del ferrocarril implica un rodeo de *quince* kilómetros?

No tengo a la vista el proyecto, y por otra parte soy completamente profano en eso de medir longitudes a ojo de buen cubero; pero antójameme que *La Semana* desconoce por completo el terreno, pues mala fe no cabe admitirla.

Y si no, oiga también y perdone el colega:

Desde Los Cabos a Riberas, puntos forzados en ambos proyectos para el ferrocarril, mide la carretera que pasa por Pravia unos 9 kilómetros, y eso que describe un rodeo mucho mayor que el de la línea proyectada para el camino de hierro, por la sencillísima razón de que éste se aproxima muchísimo más a las dorillas de el Nalón que aquella; luego ¿por qué regla de tres ha de haber aquí un rodeo de QUINCE kilómetros para la vía, cuando la carretera, querodea mucho más, solamente tiene un recorrido de nueve?

Sólo con que *La Semana* tienda una mirada sobre el mapa se persuadirá de que ha exagerado más de la mitad en eso del rodeo.

Y mayor exageración si cabe la hay en lo que dice del coste de la obra, que tasa en *millón y medio* ó *dos millones* de pesetas...

¡Por los clavos de Cristo, colega!

Si a seis ó siete kilómetros de vía por tierra llana como la palma de la mano asigna usted dos millones de pesetas ¿cuánto reserva para perforar las montañas y salvar los innumerables barrancos que hay desde Los Cabos a Ferrrol?

¿No está presupuestado el total de las obras con material móvil y todo en 32.000.000 de pesetas?

Pues en ese caso... ¡vamos, veino, quite usted *hierro!*

ALFREDITAS

(Imitación de una «Aurora» de Estébanes, dirigida por éste a una chica de servir)

Te vi una vez las sopas componiendo, y te encontré tan bella y agraciada, que me quedé abobado.

Te vi después comiendo una ensalada, y me quedé estupefacto;

¡tanto, Tiburcia mía, me has gustado, cuando te ví comiendol

De entonces, al mirarte, siento yo no sé qué que me subleva; de entonces pienso en ti continuamente, y a ti mi afán me lleva.

Mi corazón ardiente ¡tic! ¡tacl! ¡tic! ¡tacl! ¡tic! ¡tacl! bárbaramente hace, cuando te veo:

es un cesante que cariño implora;

es un fagot que toca a tu deseo;

es un reloj por el amor formado;

es una gruta que el amor sagrado llenó de estalagmitas;

mi corazón te adora;

mi corazón te llama exasperado;

mi corazón por ti... ¡patatas fritas!

(Imitación de Pérez de Ayala)

Quisiera ver, Manú, cómo a tu paso cantan las lilas lilas la praviana; quisiera oír al flácido Pegaso danzar un baile gris a tu ventura:

Quisiera ver al trovador esteta gloriar tu carne rosa; quisiera ver tu corazón violeta, gris, evocar lo gris de alguna cosa.

Quisiera ver el sistro de Panida, gris, invocar el cálido suspiro; quisiera ver la púrpura de Tiro empurpurar en gris tu vida vida.

Pero quisiera más, sol venusino, origen gris de la joroba enteca y mi tísica gualda,

que tú pidieras al purpúreo Mino seis libras grises de la gris manteca para embriagar mi vista de esmeralda.

El Despampanante

LLANERA

El peor mal de los males Es tratar con animales.

Así reza un refrán de cuyo alcance parece que no están bien penetrados algunos infelices obreros de esta región, que según se dice, forman parte, como inexpertos lobeznos, de la manada socialista que capitanea el *Llobu* mayor de Cayés.

Dudo sea cierto lo que se cuenta. Merecido a creer que haya trabajadores tan cándidos que de buena fe se presten a servir de comparsas al *Llobu* cazador. Sin poderlo remediar se me vienen a las mientes no sé cuántas fábulas de leones y asnos, lobos y ovejas, zorros y gallinas, y todas esas viejas historias apológicas de leaferes y borregos socialistas del antiguo régimen.

Por eso dudo de la veracidad del rumor.

A todo más admito que las ovejas sigan al lobo para ver de convertirle en manso cordero, ó, ya que esto sea imposible, para intentar limarle los dientes si la habilidad para el caso no les falta.

Yo por mi parte me daba por satisfecho con que lograsen enseñarle un poquito de que se llama educación entre los hombres.

Porque me parece muy mal que un *Llobu* se mezcle entre las personas y tercie en las conversaciones como si él.... no fuese un *Llobu*.

Los *Llobus* al monte ó a la jaula de la menagerie que dicen los *monsieurs*.

Pero meterse entre las personas. ¡Taday, rapaz!

Hace poco me tropecé con él cara a cara, digo, cara a hocico, y le canté cua-

tro frescas que le amansaron un poquito haciéndole retirarse cejijunto, *rabibajo* y *lomihundido*.

No sé si volverá por otra.

Puede que no. Pero si vuelve ya le diré quién se come las gallinas, y quién otro fué por lana y volvió trasquilado. Quedará satisfecho el vecino de Cayés que escupe en el recipiente de Vigil.

Y le soltaré al *Indiano* para que vaya por el mercado pisándole los talones y pregonando a grito herido, y repartiendo como pan bendito el papelín de Pravia que tantas cosquillas viene haciendo en los sobacos socialistas.

Y se verá a quién le pican las pulgas en el rigor del invierno.

Y después que el picado se rasque y se espulgue, le cogeré de las orejas y le llevaré al Ayuntamiento para que lea ú oiga leer que *Belarmino* no adquiere parcelas de terreno por el procedimiento que siguen ciertos amañadores de informaciones posesorias, sino que las paga con dinero contante y sonante sin tirar el pego ni *matar*... los oros.

Y luego le restregaré por los hocicos, al vecino de Cayés, el número 229 de la *Escupidera*.

Y hecho esto quedará el pobrecillo suave como un guante de cabritilla.

Y sucio como quien se limpia con semejantes papeles higiénicos... usados.

N.

El desafío

En mi primer número lance el siguiente:

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos a que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y a la Religión.

Y le desafiamos a que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable a los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender a los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañeros Vigil.

O usted acepta, ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando a los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

SE AGRADECE LA ATENCIÓN

EL ZURRIAGO ha sido favorecido con un ejemplar del folleto EN LAS GARRAS DE CUATRO SABIOS, *Buylla*, *Sela*, *Posada* y *Altamira*, acerca del cual me proponía decir algo a la sazón en que llegó la carta que sobre el mismo asunto se publica en otro lugar de este número, y a la cual me remito.

Pues aunque ella no refleja por comple-

to el pensamiento de EL ZURRIAGO, coincide en lo principal.

El folleto del Sr. Arbolea tiene para mí el gran mérito de presentar a los pedagogos en paños menores por no decir *in puris naturalibus*, y ante él palidecen otros reparos que como a toda obra humana pudieran oponerse.

Está escrito con gracia, y puede asegurarse que quien comience su lectura entra en ganas de continuarla hasta el fin.

En Oviedo se vende en las librerías de Galán Martínez y Menéndez, y en los puestos de Cimadevilla.

Cuesta sólo una peseta que puede remitirse en sellos de franqueo de 15 céntimos a D. Heriberto Prieto, Calle de Gastañaga n.º 12, el cual se encarga de enviarlo por correo.

Zurriagazos

Hablando *La Escupidera* de las campañas moralizadoras de los socialistas, en el mismo artículo en que daba cuenta del mal llamado *matrimonio popular* de Mieres, escribe:

«Hay quienes dicen que los socialistas embrutecen al obrero, y pregunta Vigil: ¿dónde están los obreros que al venir con los socialistas eran de buenas costumbres y se corrompieron en los Centros Obreros?»

Y responde EL ZURRIAGO: «Pues en todas partes; y, sin ir más lejos, aquí mismo en Pravia le podemos ofrecer algunos ejemplares.

Y eso que en Pravia el socialismo apenas se *chama* *Xan*.

Y sin embargo tenemos nada menos que al tesorero, ó cosa así, de la Agrupación, al pacato y mansísimo cantero Manuel Mata que antes de ser socialista gozaba universal fama de formal, prudente y aplicado, sin que jamás se dijera de él nada por lo que pudiera desmerecer del concepto de un vecino excelente.

Pero hízose, por desdicha suya socialista, a despecho de los pujos de burguesía revelados por algunos de sus hijos, y ahí tienen ustedes al bueno de Mata hecho un desvergonzado insultando públicamente en sus borracheras a las personas decentes, con escándalo y asombro de cuantos le conocieron antes, y le vieron, sin ir más lejos el domingo último, dando un triste espectáculo con otro compañero de armas y fatigas a la puerta de una taberna en la carretera de Prahúa al pasar por allí tres sacerdotes a quienes insultaron.

Si quiere más ejemplos pídalos Vigil, que yo se los citaré.

Casos como el del cantero Mata abundan como la ruda.

Y vaya de planchas vigilianas.

En el mismo artículo a que antes hice referencia se dice que se acudió a última hora al Párroco de Mieres «por si quería él celebrar el acto que tantos obstáculos había de encontrar en el Juzgado.»

Y efectivamente resulta que por declaración consignada en el siguiente número de *La Aurora* a instancias del Juez de Mieres, «nadie solicitó de él tal acto» (el matrimonio civil de Pilar y Martín.)

Conque ahora aten ustedes cabos, y díganme si no es ligereza insignia de esos mentecatos acusar de incumplimiento de la ley a un funcionario antes de saber su modo de pensar y proceder.

Lo que hay es una cosa que aun nadie dijo públicamente sin ambages, y es que Martín Sanz, como indicó veladamente el *Dómine Giraldo*, está indocumentado.

No acudió al Juzgado, porque suponía imposible que allí tuviesen la manga tan ancha; y acudió al Cura para tener un pretexto de echar contra él diciendo: «ahí lo tenéis: el Cura no quiso casarnos. Los curas son los causantes de estas anomalías, etc., etc.»

¡Ah Martín, Martín! ¡Si todos te conocieran como yol..

Pravia.—Imprenta del Colegio.